

EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE VALDEDIÓS (VILLAVICIOSA)*

Francisco Javier Fernández Conde, Gabino Arcadio Alonso Alonso

Además de la significación histórica, artística y simbólica que para el concejo de Villaviciosa y para toda Asturias representa el valle de Valdediós, refrendada por sus dos joyas arquitectónicas, San Salvador y Santa María, prerrománico y románico en perfecta simbiosis, debemos en esta ocasión poner de manifiesto el enorme interés arqueológico que dicho lugar encierra.

Ambas edificaciones, el conocimiento de la existencia de una necrópolis medieval en torno al Conventín, la hipotética presencia de estructuras arquitectónicas vinculadas a la pequeña iglesia prerrománica, bien palacio de Alfonso III, bien centro monástico, constituyen alicientes más que suficientes para alentar unas intensas exploraciones arqueológicas. Pero si a esto añadimos una continuada presencia humana, claramente secuenciada, al menos desde épocas propiamente históricas, a través de la vecina villa romana de Puelles aparecida en 1928, la construcción de la iglesia prerrománica en el siglo IX y el asentamiento de la comunidad cisterciense en torno al siglo XIII, podemos considerar la estación arqueológica de Valdediós como un espacio verdaderamente privilegiado.

Desde 1986 un equipo de licenciados y estudiantes de la Universidad de Oviedo dirigido por J. Fernández Conde, profesor del Área de Conocimiento de Historia Medieval, realiza trabajos arqueológicos en Valdediós. La labor se ha condensado desde entonces en 5 campañas de desigual duración: Sept.-86, Julio-87, Sept.-87, Julio-88 y Julio-89. La primera de ellas, especialmente corta, se dedicó fundamentalmente a labores prospectivas: se cubrió todo el espacio con el método de prospección de electrorresistencias, se realizó el plano topográfico de la estación y llevó a cabo un registro toponímico de la zona. Las restantes campañas se dedicaron a la efectiva excavación arqueológica. En este sentido la interesantísima labor que aún nos resta es abundante y esperamos continuarla en años venideros.

Nos hallamos pues, ante una magnífica ocasión para sacar a la luz un primer balance general de los resultados obtenidos que ya se han ido formalizando en comunicaciones presentadas por miembros del equipo investigador en el III Congreso de Arqueología Medieval celebrado en Oviedo y cuyas actas se hallan en proceso de publicación. Trataremos en las próximas líneas de englobar estos estudios parciales dentro de una síntesis general del estado de nuestras investigaciones hasta la fecha.

El espacio sobre el que se está actuando comprende la finca relativamente llana que rodea San Salvador y que constituía, durante las crecidas, una superficie de inundación del arroyo que lo rodea por el Este. Desde la primera campaña el espacio a excavar se organizó en dos sectores separados por la propia edificación del Conventín.

Así:

El Sector I comprende el espacio situado al Sur de San Salvador, cerrado por la fachada Norte del convento cisterciense.

El Sector II se refiere al terreno sito al Norte de San Salvador y concluye en el paredón de cierre de la mencionada finca (fig. 1).

EL SECTOR I

Hasta el momento, en este sector se han abierto 5 catas de 3x4 m. Tres de ellas, la A-1, C-1 y E-1, comenzadas en

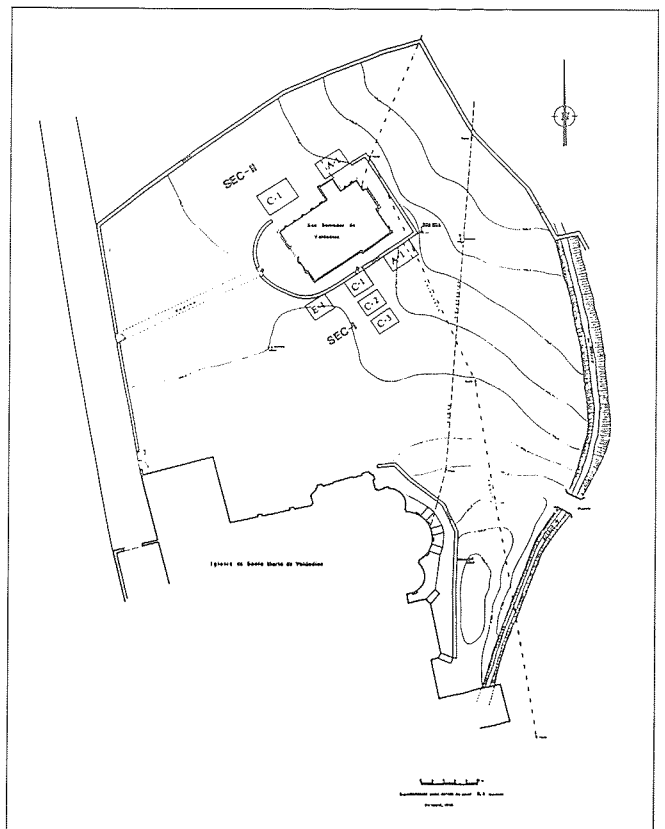


Fig. 1.—Convento de Valdediós (Villaviciosa)

* Este informe ha sido publicado recientemente en la *Revista Cubera* n.º 17, Año VII, Diciembre 1990 con motivo de una recopilación de trabajos arqueológicos realizados en el Concejo de Villaviciosa. Aprovechamos esta ocasión para mostrar un material gráfico inédito en su mayor parte.

1987, se disponen cada 4 m., a lo largo del murete que cierra el pavimento en torno a la iglesia prerrománica. Al siguiente año, 1988, se proyectaron dos más, la C-2 y C-3, que junto con la primitiva C-1 suponían un avance del área excavada hacia el Sur, a la altura del Pórtico Real (nuevamente fig. 1), en un intento de delimitar la necrópolis teniendo en cuenta la posible aparición de estructuras relacionadas con la iglesia de Alfonso III.

La secuencia estratigráfica

La relativa uniformidad de la secuencia estratigráfica del Sector I, nos permite describirla aquí en pocas líneas, si bien teniendo presente que las variaciones zonales que nos hemos encontrado pueden intensificarse en las futuras excavaciones de este sector.

Hallamos en primer lugar un estrato de humus de unos 20 cm. de potencia, resultado de una continuada explotación agrícola del terreno que ha perdurado hasta no hace muchos años y cuyas huellas han quedado registradas en el estrato humífero. Su grosor aumenta considerablemente en la cata C-2 (28 cm.), pero no varía su escaso interés arqueológico donde se encuentran materiales recientes junto a alguna cerámica medieval fruto de acarreos o revuelos parciales.

El segundo estrato, de relleno, presenta más complicaciones. Un claro buzamiento de Sur a Norte, explica las variaciones de potencia que van desde los 15 cm. en las catas C-3 y C-2 hasta más de 60 cm. en las catas C-1 y E-1. Varias observaciones nos permiten fechar este estrato en la baja Edad Media y Edad Moderna. En su parte inferior, dentro de un segmento no removido, aparecieron dos monedas de vellón pertenecientes al reinado de Alfonso X, y, por otro lado, el Muro-1, que atraviesa la cata E-1 y, registrado en el libro de fábrica del monasterio de Santa María como moderno, se halla construido —aunque su cimentación penetra en el estrato subyacente— destruido y enterrado en este segundo momento estratigráfico.

En un intento de precisión mayor, en el estrato II se pueden distinguir dos niveles. El más reciente, de color grisáceo, aparece bastante revuelto en casi toda la extensión del sector por varias razones: el propio uso del terreno como espacio de cultivo, las remodelaciones hechas en torno al Conventín —empedrado y construcción de un murete que lo circunda—, y actuaciones parciales no medievales que el propio método arqueológico ha puesto de manifiesto, como es el caso de una zanja que recorre toda la zona Norte del Sector I o una fosa cuadrangular de 1,50 m. de lado que ha sido detectada en la cata E-1 y que removió gran parte del nivel mencionado, además de destruir algunas

sepulturas de una primera fase de enterramientos modernos.

El otro nivel más antiguo, amarronado, aun dentro de este segundo estrato, resulta arqueológicamente más útil, pues aparece en algunas zonas sin remover como ocurre en la cata C-2 donde fue fechado a través de las mencionadas monedas y por los materiales cerámicos, tipos de Faro, peinados horizontales y arenosos, datados entre los siglos XII y XIII. Es en este nivel donde aparece el Muro-1 y también un probable segundo nivel de enterramientos medievales vinculados al monasterio cisterciense.

Es, sin embargo, el tercer estrato, el más interesante. En él se halla la necrópolis vinculada a San Salvador, compuesta por tumbas construidas con lajas, que muestran una gran riqueza tipológica como más adelante veremos, y que recibe el nombre de tercer nivel de enterramientos. Este estrato arcilloso, ya puramente medieval, mantiene el buzamiento de Sur a Norte y adquiere de nuevo su máxima potencia en las catas C-1 y E-1. En la primera de ellas permitió incluso la existencia de dos niveles funerarios pertenecientes probablemente a la misma fase cultural pero a distinto momento cronológico como evidencian las relaciones verticales. El más antiguo de ellos es considerado provisionalmente, a la espera de nuevos datos, como un cuarto nivel de enterramientos.

Finalmente el estrato IV, una arcilla amarillenta muy plástica corresponde al terreno sustentante natural, estéril arqueológicamente hablando, si exceptuamos las bases de las dos tumbas más antiguas de la cata C-1 que se hallan excavadas en él.

Las estructuras arquitectónicas

En principio, por ser el Sector I el espacio de acceso al Pórtico Real, cabría esperar una mayor riqueza de estructuras que las halladas hasta el momento, y sobre todo, de una mayor antigüedad.

En la cata E-1, la más occidental de las abiertas hasta la fecha, ha aparecido un muro de regular fábrica que la cruza de Norte a Sur por su mitad Oeste (fig. 2). Como se ha dicho más arriba, el mencionado Muro-1 se ha construido sobre el estrato II, si bien parte de su cimentación se excavó en el estrato III, fue arrasado a una cota de 0,70 m. aproximadamente y finalmente sepultado bajo el nivel más reciente del segundo estrato. Existen indicios para pensar que la mencionada estructura tiene diferentes momentos constructivos, así pues, será necesario excavar más intensamente esta zona para poder determinarlo. Su orientación es Norte-Sur con lo que resulta perpendicular a la fachada Norte del monasterio cisterciense y, por tanto, claramente oblicuo al famoso pórtico Sur de la iglesia pre-

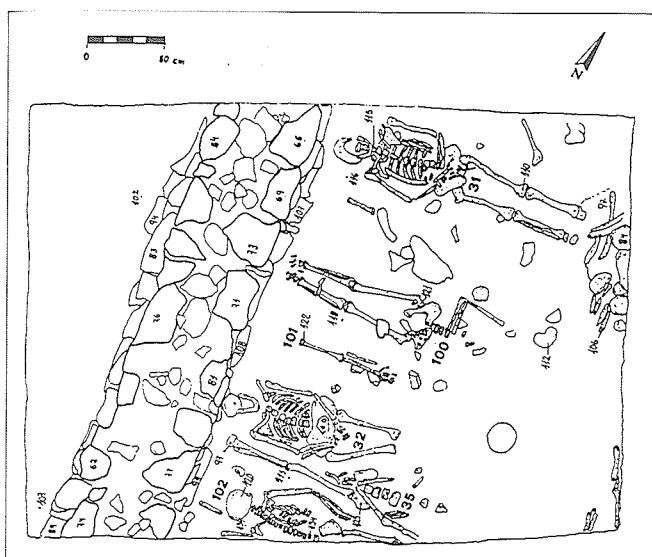


Fig. 2.—Nivel de enterramientos 1. Año 1988-89

románica. Suponemos que el Muro-1 se corresponde con el corredor o pasadizo que aparece en varios grabados del siglo XIX comunicando el gran monasterio con la pequeña iglesia construida durante el reinado de Alfonso "el Magno" y que se encuentra fechado como ya hemos anunciado en época Moderna.

Otra estructura, el Muro-2, apareció durante la primera campaña de Julio-87, en la cata situada más al Este, la A-1. Su orientación se halla desviada ligeramente de la Norte-Sur con la que, en este caso, resulta perpendicular a San Salvador de Valdediós y está asentado en el estrato III. Su mayor antigüedad es sólo relativa, puesto que se encuentra sobre tumbas de tipo bañera (T-10 y T-12) del nivel de enterramientos altomedieval.

Este muro, cuya funcionalidad desconocemos, pues no constituye el límite Este de la primitiva necrópolis, podría relacionarse con un antiguo cobertizo anexo al porche Sur de San Salvador que aparece en algún grabado y del que tenemos referencias escritas al menos desde el siglo XVI. De todas formas, la posibilidad de un reaprovechamiento del mismo nos obliga a ser cautos en cuanto a su primitiva utilidad.

Pero quizá el hallazgo más "peculiar" en cuanto a estructuras arquitectónicas haya sido un gran alcantarillado medieval que cruza el Sector I de Este a Oeste; fue descubierto en la campaña de Julio de 1988 cuando se decidió abrir la cata C-3 para realizar una prospección hacia el Sur

intentando delimitar la necrópolis de San Salvador. A escasa profundidad la estructura de piedra y cal había cubierto prácticamente la superficie de la cata. De un interés notable, este amplio conducto, que debemos con toda seguridad a los monjes de Santa María, consta de dos técnicas constructivas. Un tramo del mismo es abovedado (foto 1), mientras que el segmento restante se cubre a dintel. Por motivos de tiempo el estudio intensivo de esta estructura hubo de ser aplazado quedando aun por determinar su trayecto detallado y su relación estratigráfica con la espléndida necrópolis medieval existente en Valdediós.

Los enterramientos

La continua presencia humana en el valle de "Boides" queda reflejada ampliamente en la riqueza de niveles funerarios que presenta, los cuales hemos ido enunciando en el lugar correspondiente de la secuencia estratigráfica.

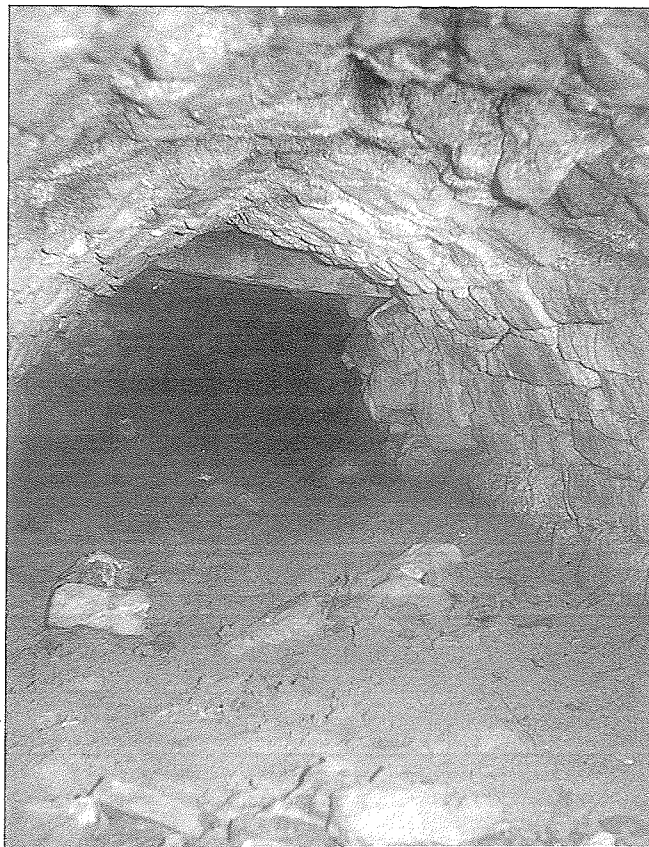


Foto 1.—Tramo del alcantarillado cubierto con bóveda y su continuación adintelada

Los sistemas de enterramiento de la necrópolis han sido estudiados y presentados en el III Congreso de Arqueología Medieval (abril de 1989) por D. Álvarez Díaz y M. A. García Menéndez, ambos miembros del equipo investigador, bajo el título "Necrópolis Medieval en Valdediós". Pretendemos en esta ocasión dar una idea sintética del panorama funerario, siguiendo a ambos autores en muchas ocasiones y actualizando, en otras, los datos tras la campaña de Julio-89.

En primer lugar, tenemos un nivel de enterramientos, posterior al descrito Muro-1, registrado solamente hasta el momento en la cata E-1. Se trata, por tanto, de una fase funeraria no medieval que aprovecha, por alguna razón aun no determinada, el espacio al máximo (fig. 2).

Las características de los enterramientos de este nivel son:

- Se hallan excavados siempre en fosa rellenada de tierra.
- Todos tienen una orientación similar a la del monasterio de Santa María, aunque, y esto es lo más llamativo, con sentidos alternantes, en un intento de aprovechamiento intenso del espacio donde además resulta frecuente que unas fosas corten a otras.
- Todos se hallan al lado Este del Muro-1 que les sirve de límite, y, en una ocasión, de apoyo al cráneo del enterramiento T-32.
- La mayoría fueron mutilados por una fosa reciente, de planta cuadrangular con un agujero en su centro, aparecida en la esquina SE de la cata.
- No presentan ajuar, salvo algún fragmento de cerámica sin carácter de depósito, o una marca de algún objeto de cobre sobre el cráneo y clavícula de uno de los esqueletos.
- La mayoría dejan en el fondo manchas oscuras que seguramente responden a la desaparición de sudarios.

A este nivel de enterramientos pertenecen T-31, T-32, T-35, T-100, T-101 y T-102.

El segundo nivel funerario resulta mucho menos claro, y debe tenerse en cuenta su carácter hipotético hasta que aparezcan nuevos datos que lo confirmen o desmientan. Su provisionalidad viene determinada por estar constituido hasta el momento por una única tumba, M-104, también en la cata E-1. Sin embargo, su interés estratigráfico recomienda su descripción. Se trata de una sepultura en muy mal estado de conservación, excavada en el nivel más antiguo del estrato II. Fue cortada por el Muro-1 en el momento de su construcción pero su orientación es semejante a la de los enterramientos del primer nivel funerario. Estas características inducen a fecharla después de la im-

plantación de los monjes blancos en Valdediós y antes del muro mencionado, es decir, entre los siglos XIII y XVI. Es de esperar que en próximas campañas aparezcan más sepulturas adscribibles a este segundo nivel.

Un tercer momento funerario, fechado con anterioridad al siglo XIII, aparece en el estrato III. Se trata pues, de un periodo de la necrópolis claramente medieval, extendido por la mayor parte de las prospecciones realizadas en el sector. Así, lo hallamos densamente representado en la cata A-1, C-2 y, fundamentalmente en la cata C-1, donde hasta el presente, se ha registrado la secuencia de enterramientos más clara y completa (fig. 3), extendiéndose por el Oeste hasta la cata E-1 donde presenta una densidad sensiblemente menor.

Como hemos comentado al detallar la secuencia estratigráfica, esta fase funeraria presenta relaciones claramente verticales entre algunas de las tumbas sin que aun podamos hablar de un IV nivel de enterramientos diferenciado tipológicamente, aunque se empieza a insinuar en las catas A-1 y C-1, llegando incluso en ocasiones a excavarse algunas de las tumbas más profundas en el estrato IV.

Por el momento, este nivel de enterramientos medievales ha proporcionado una variada tipología que ya se ha adelantado en la anteriormente citada comunicación. Podemos hablar fundamentalmente de tres tipos:

- A) Tumbas excavadas.
- B) Tumbas construidas con lajas.
- C) Tumbas de realización mixta: excavadas y con lajas.

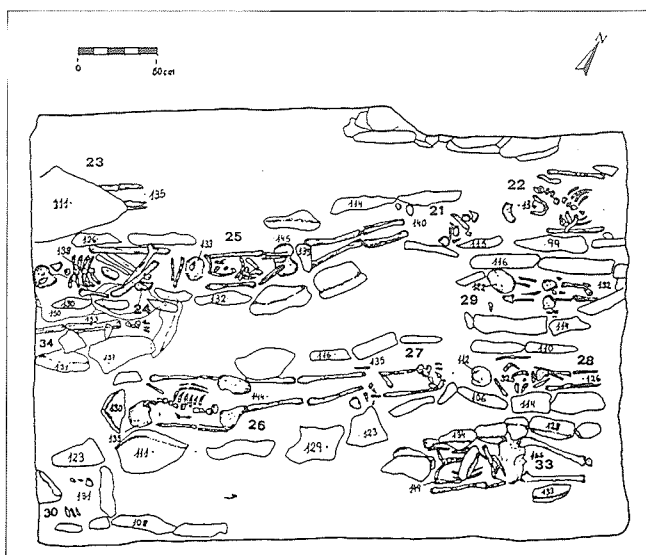


Fig. 3.—Nivel de enterramientos 3. Año 1988

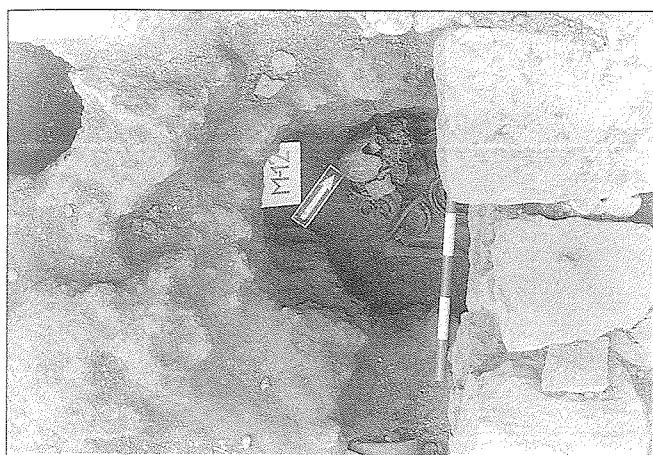


Foto 2.—Área de las tumbas excavadas con forma de bañera. Detalle de la tumba pisada por el muro

A) Las tumbas excavadas en un soporte arenisco de bastante dureza, aparecen por ahora solamente en la cata más oriental, la A-1, donde ocupan las cotas más bajas. Podrían constituir un periodo más antiguo de inhumación, y se hallan pisadas por la construcción del Muro-2. Tienen una planta de “bañera” bastante irregular con los bordes redondeados (foto 2), salvo en un caso, M-12, en el que se marca levemente el ángulo del hombro derecho, sin que podamos asegurar, a falta de más casos, que se trate de un indicio de planta antropomorfa.

Pertencen a este tipo los enterramientos T-10 y T-12, hallándose en este último, un depósito de conchas.

B) Tumbas de lajas con forma de paralelepípedo de base rectangular, de cubierta polilítica (3 ó 4), sin mortero, ni encaje. La planta no es del todo rectangular puesto que los costados se cierran algo en su avance hacia los pies.

Se trata del tipo más numeroso, siendo muy abundantes las reutilizaciones en este caso, que dan lugar a una variante tipológica que consiste en unas estructuras funerarias muy alargadas, hasta 2,90 m. y que constan de varios momentos constructivos. En líneas generales se trata de un reaprovechamiento de una tumba de lajas donde el esqueleto primitivo se amontona hacia los pies alargándose los costados para introducir un nuevo cadáver. Es el caso de las T-25-24-21 y T-26-27 de la cata C-1 (fig. 3, foto 3), así como la T-103-105-107 de la cata E-1.

Otras muchas tumbas responden al esquema clásico de la tumba de lajas, T-13, T-28, T-29, T-55, T-61 o T-106, entre otras, diseminadas por todo el sector (foto 4), presen-



Foto 3.—Tumbas de lajas reaprovechadas conservando la cubierta

tando algunas de ellas, la peculiaridad de una doble cubierta, T-54.

C) Las tumbas de realización mixta, combinación de la excavación con forma de bañera y el uso de lajas, presentan una gran variedad.

—Tumbas excavadas con una cubierta polilítica de lajas, T-8 y T-9.

—Tumbas con lajas en los costados y cubiertas de tierra. Hallamos esta variante en dos situaciones distintas. En la cata C-2, constituyen un subnivel, T-50 y T-51, por encima de la tercera fase de enterramientos, en tanto que

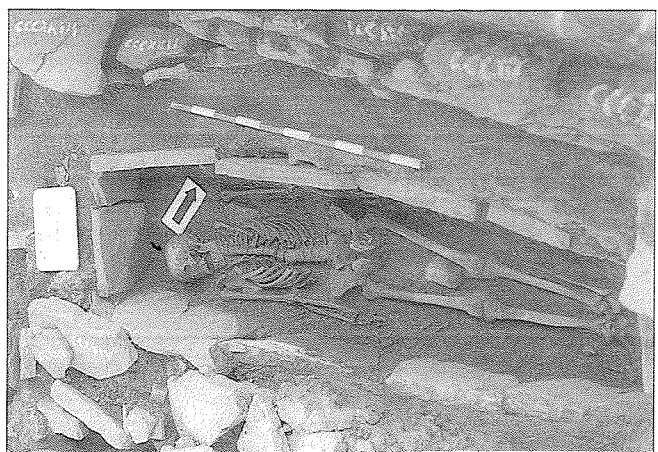


Foto 4.—Tumba de lajas característica

- en la cata C-1 formaría parte de las tumbas más profundas y con una factura más tosca en la que las lajas ven reducido su tamaño considerablemente, T-33.
- La tumba T-7 supone una combinación de las anteriores. Es un enterramiento infantil que presenta lajas en la cubierta y sólo en un costado que lo separa de la zona de las tumbas excavadas con forma de bañera.
 - Tumbas imbuídas en tierra y con lajas de cubierta. Se trata de un sistema de enterramientos con una planta poco definida en el que los esqueletos aparecen bajo una capa de tierra suelta, señalizada por lajas de cubierta. Se trata pues, de una delimitación del espacio más que de un sistema de protección del cadáver, T-14 y T-23.

Como se desprende de la clasificación recién presentada la variedad que muestra el grupo C puede ser debida al uso continuado de un mismo espacio de la necrópolis, en el que no siempre nos aparecen las tumbas con su estructura primitiva, sino que cabe la posibilidad, lógica por otra parte, de que además de reaprovechar algunas sepulturas, se reutilizasen las lajas de las mismas en nuevos enterramientos. Parece reafirmar esta hipótesis el hecho de que la mayor parte de las tumbas mixtas aparezcan en los espacios más utilizados del área cementerial.

No nos resulta posible en el presente espacio detallar las costumbres funerarias de la comunidad enterrada en Valdediós. Sintéticamente, podemos adelantar la existencia de depósitos intencionados, fundamentalmente de conchas de moluscos marinos, así como la existencia de pequeños fuegos encima de algunas de las tumbas de lajas, lo que nos permite confiar en un futuro estudio del ritual funerario.

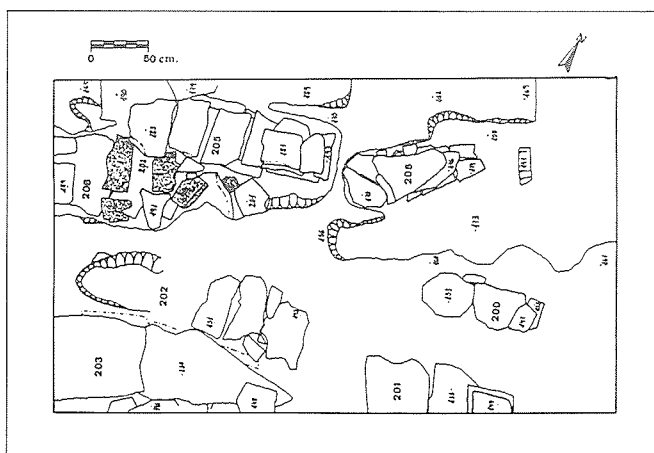


Fig. 4.—Sector II. Cata A-1. Año 1989

EL SECTOR II

Este sector, situado al Norte del Conventín, ha sido objeto de intensos trabajos durante la campaña de julio-89. Los resultados obtenidos hasta el momento resultan interesantes aunque aun incompletos para intentar un primer balance global. Nos abstenemos pues, por ahora, de intentar establecer las relaciones pertinentes entre el Sector I y el Sector II.

En este último se han abierto dos catas, A-1 y C-1. La primera de 3x4 m. inicialmente, hubo de ser ampliada 1 m. más en su lado largo. La segunda, mayor que las restantes, 6x4 m. constituye un proyecto de abrir una superficie en área, aprovechando la colaboración del arqueólogo Germán Prieto Vázquez, quien en su larga actividad arqueológica ha empleado sistemáticamente el método estratigráfico propuesto por Harris. Se respetaron, por supuesto, los puntos de referencia teóricos, establecidos para todo el área de excavación.

En ambas prospecciones arqueológicas el trabajo ha quedado sin concluir, aunque podemos hablar ya de una alentadora secuencia estratigráfica en la que se incluye un nivel de enterramientos, fundamentalmente en lajas (fig. 4).

Su excavación se halla más avanzada en la cata A-1 donde están apareciendo nuevas variantes tipológicas además de la confirmación de alguna de las ya mencionadas respecto al Sector I (fotos 5 y 6). Así, nos encontramos de nuevo con una tumba de lajas de doble cubierta, T-205; reaprovechamientos, T-202-204; o una estructura prácticamente colmatada de ceniza que cuenta con sólo dos lajas enormes por cubierta, T-203.



Foto 5.—Vista general de la Cata A-1, Sector II

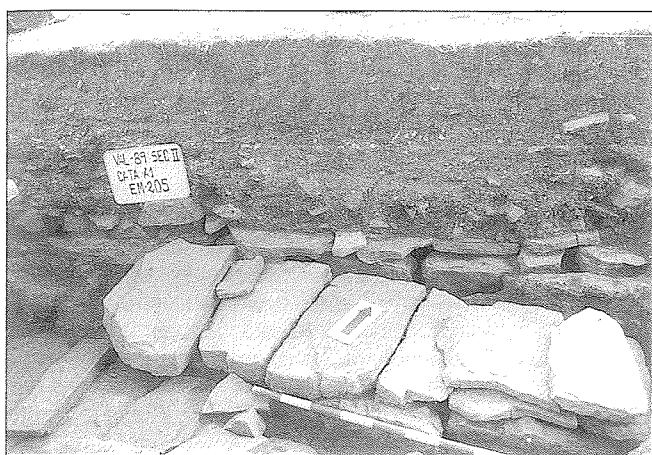


Foto 6.—Tumba de lajas con doble cubierta parcial

Respecto a las novedades tipológicas conviene mencionar el enterramiento T-208 que utiliza “tegulae” (oscurecidas en la fig. 4) para cubrir los intersticios entre las lajas de cubierta y como forro en otros casos. No podemos olvidar que J.M. González da noticia de unas tumbas que combinan las lajas de caliza con las “tegulae” en la cercana necrópolis de San Llorente (Rodiles) y que se atribuyen a época visigoda. En Valdediós resulta imposible otorgar una cronología similar hasta que no se estudien las relaciones estratigráficas entre la iglesia prerrománica y este sector. En este sentido, habría que tener en cuenta la tumba infantil T-62, localizada en el Sector I, realizada exclusivamente con “tegula”.

Las estructuras aparecidas al lado Norte de San Salvador resultan igualmente de gran interés. Cabe destacar dos superficies pavimentadas; la primera tiene una fábrica semejante al “opus signinum” aunque es más moderna que las tumbas mencionadas. En la zona Oeste de la cata C-1 apareció otro pavimento formado por grandes losas de la que aún desconocemos su relación con el nivel de tumbas y el propio Conventín (foto 7).

Queda patente que la excavación del Sector II se halla aun en una fase incipiente, pero su conclusión resultará imprescindible para comprender la naturaleza de la estación y las correlaciones estructurales entre la pequeña iglesia de Alfonso III y su entorno.

CONJUNTO CERAMICO

El material cerámico resultante de las campañas realizadas abunda en la sensación de una actividad constante

en el espacio comprendido por el yacimiento durante toda la Edad Media. Nuevamente dos miembros del equipo que trabaja en Valdediós, J.J. Argüello Menéndez y A. Suárez Saro, presentaron una comunicación en el congreso arqueológico mencionado titulada “Restos cerámicos de San Salvador de Valdediós”, realizando una primera aproximación al estudio del conjunto cerámico que intentaremos sintetizar aquí.

Los tipos cerámicos aparecidos se pueden clasificar en tres grandes grupos atendiendo a criterios cronológicos:

A) Un primer grupo englobaría los tipos encuadrables en un periodo altomedieval (siglos X y XI). Se trata, fundamentalmente, de recipientes realizados a torno bajo, con huellas de urdido y separados del torno mediante el uso de la ceniza. De formas globulares, corresponden principalmente a ollas y jarros de una gran variedad. Su cocción no es siempre homogénea y los motivos decorativos son, sobre todo, las retículas de todo tipo, además de peinados horizontales y verticales; como caso especial, la decoración en ondas es más abundante en este periodo cronológico.

B) El segundo grupo fue datado estratigráfica y tipológicamente, así como por los hallazgos puntuales de tres monedas acuñadas desde el reinado de Alfonso IX hasta el de Alfonso X. Se corresponde por tanto con un momento medieval intermedio (siglos XII y XIII).

El trabajo al que nos hemos referido anteriormente, incluye en este periodo las cerámicas de Faro (con esa denominación por ser similares a las aparecidas en un yacimiento de esta localidad), la cerámica pintada en negro sobre engobe blanco, peinadas de cochura oxidante y otros grupos caracterizados por una cocción imperfecta.



Foto 7.—Vista general de la Cata C-1, Sector II con el pavimento de losas

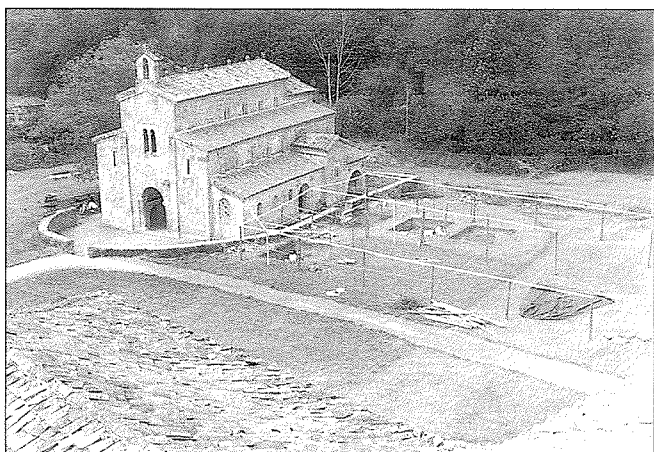


Foto 8.—Vista general del Sector I

C) Finalmente, el grupo de cerámicas bajomedievales incluye los conjuntos de vidriadas, pintadas y peinadas. Sin entrar en un análisis pormenorizado de cada uno de ellos, se puede constatar en esta última etapa medieval, siempre en líneas generales, la existencia de una mayor riqueza de formas, así como una mayor complejidad de las preexistentes. El abandono del urdido, la regularidad de las líneas de torno, así como la perfección alcanzada en algu-

nas decoraciones obligan a pensar en el uso más frecuente del torno alto para la elaboración de las piezas cuyas paredes ganan en regularidad en un proceso simultáneo al empequeñecimiento de los desgrasantes, ahora fundamentalmente arenosos.

* * *

A la vista de los resultados obtenidos, brevemente sintetizados hasta aquí, no escapa a nadie el tantas veces mencionado interés histórico que conserva el entorno de Valdediós y que recomienda una continuación e intensificación, si cabe, de las investigaciones arqueológicas.

La persistente actividad humana sobre el espacio que tratamos, ha quedado reflejada fundamentalmente, como hemos visto, en una completa necrópolis, en la que resulta obligado destacar, además de su manifiesta riqueza numérica y, sobre todo, tipológica, su entronque con las llamativas características, al menos durante alguna fase cultural, de otra necrópolis de su área comarcal. Dentro de una propuesta de futuro de la arqueología medieval asturiana, la percepción de relaciones de todo tipo entre yacimientos es uno de los trabajos más urgentes y necesarios. En el marco de dicha concepción "territorial", la estación de Valdediós, no sólo su área cementerial, adquiere aun mayor importancia.